

PRÓLOGO

¿CÓMO Y POR QUÉ ES POSIBLE LA MODIFICABILIDAD?

Hace ya más de veinte largos años, una pequeña alumna del Instituto Alberto Merani cayó de un tercer piso en su casa en Villa del Prado, golpeando su cabeza, presentando múltiples fracturas craneales y permaneciendo inconsciente por un tiempo superior a cuarenta días. Tenía diez años y al buscar el árbol de navidad en una buhardilla, puso su pie sobre un piso falso y se desplomó por las escaleras. Tanto el pediatra como el neurólogo de la clínica Santa Fe informaron a sus padres que las posibilidades de vida eran bajas, que posiblemente perdería de manera definitiva el habla, la movilidad y la capacidad de comunicación; en caso de que sobreviviera, pronosticaron, seguramente estaría condenada a permanecer en una cama. Un 31 de diciembre despertó; era el día número cuarenta y tres después del accidente. La niña comenzó muy lentamente a hablar y, para asombro de todos, inició un acelerado proceso de recuperación de su pensamiento, de su corazón y de sus músculos. Al cabo de un tiempo, recobró completamente su palabra, su memoria, su sensibilidad, sus amistades, sus intereses, su voluntad y su vitalidad.

Tal vez la niña comprendió que valía la pena hacer un esfuerzo para aceptar la segunda oportunidad que le estaba dando la vida. Tal vez su madre y sus amigas la contagiaron de afecto y de sensibilidad en los millones de minutos que estuvieron a su lado y le dieron el impulso necesario para volver a vivir. Lo cierto es que la vida, día a día, nos sorprende. No existe ningún destino, ni ninguna ruta prefigurada. No existe nada escrito que nos diga cuál será el paso siguiente.

No podemos cambiar el pasado, pero podemos crear miles de futuros, y cuando el pasado fue futuro, también lo construimos. Como dice Antonio Machado, "camionante no hay camino, se hace camino al andar".

La modificabilidad es algo posible de realizar y sin ella no tendría sentido la educación. Educar es modificar a un ser humano, es impulsar y jalonar su desarrollo integral, según hemos postulado en el Merani desde la Pedagogía Dialogante. Sin embargo, la modificabilidad sólo se alcanza si hay conciencia de las dificultades, si hay cambio en los contextos y si se cuenta con la mediación y el esfuerzo necesario para superarlas. De eso se trata: de cualificar la conciencia, modificar los contextos y de transformar las mediaciones que previamente ofrecimos padres y docentes. Lo complejo es que tendemos a permanecer en los mismos contextos personales, familiares y escolares; por eso es tan difícil tomar conciencia de las dificultades. Seguimos viviendo con los mismos padres, hermanos, docentes y compañeros. Pero la conciencia es condición sine qua non para iniciar el cambio. Lo complejo es que ha sido en los contextos sociales y familiares en los que hemos vivido en los que hemos formado nuestras dificultades en autonomía o solidaridad; por ello, sólo modificándolos será posible cambiar la ruta que previamente habíamos construido. Por ello, un niño insolidario tiende a seguir siéndolo y el niño poco autónomo tiende a exigir la presencia del adulto. En un nivel más general, un país que se acostumbró a la exclusión, la violencia y la intolerancia, tiende a que sus habitantes sean excluyentes, agresivos e intolerantes. Es la ley de la inercia, aplicada a nivel social y humano. Lo complejo es que, con unos docentes y un currículo determinado, es como los niños han gestado sus dificultades para pensar o para comunicarse. Es por ello que necesitamos crear nuevos espacios y procesos de mediación, preferiblemente nuevos mediadores, para impulsar lo que ayer nos había generado dificultad.

En consecuencia, la modificabilidad es posible –si y sólo si– hay cambios en la conciencia, los contextos, el esfuerzo y las mediaciones. Y tiene los límites que le impone la dificultad de cambiar la conciencia, los contextos y las mediaciones. Pasa como con las dietas: Si cambiáramos nuestras costumbres alimenticias y nuestro sedentarismo, sería muy fácil bajar de peso. Lo que pasa es que es muy difícil cambiar los hábitos alimenticios a los que nos hemos acostumbrado y comenzar a practicar el deporte que previamente no habíamos hecho. Por ello suelen ser los gordos quienes más saben de dietas, precisamente, porque no han podido cambiar sus hábitos. De la misma manera, suelen ser los niños más insolidarios los que han asistido a más TAD de solidaridad.

Una novedad del año 2017 fue la creación del Programa de Apoyo a la Modificabilidad (PAM). Lo que nos hemos propuesto es seguir disminuyendo los niveles de no promoción y de deserción de estudiantes en el Merani. Y lo vamos a lograr. Para ello

hemos revisado nuestras investigaciones y las de otros equipos pedagógicos en el mundo, con el fin de elevar los niveles de modificabilidad en los estudiantes. Tenemos treinta años de praxis continua y eso nos permite ajustar las velas para que la navegación sea cada vez más segura, fluida y firme. Pero sabemos que los vientos en contra seguirán soplando. No podemos esperar a que cambien solos, ni tampoco nos podemos quedar quejándonos de los vientos fuertes. Tenemos que ajustar las velas. El PAM es un programa para lograrlo con el concurso de todos.

Un estudiante logrará superar sus dificultades si tiene conciencia de las mismas, si éstas se detectan a tiempo, si cuenta con mediadores que lo orienten en su superación y si hay cambios en sus contextos familiares, institucionales y personales. De allí que hay que trabajar con los padres para cualificar la conciencia frente a las dificultades que presentan sus hijos, ya que de la conciencia de ellos surge en buena medida la de éstos. También necesitamos actuar lo más temprano posible al detectar alguna dificultad, vinculando en dicha intervención a padres, docentes y compañeros. Por ello, hemos decidido iniciar con los avances y no esperar a los balances definitivos del trimestre.

Dado lo anterior, vincularemos a los padres al inicio del PAM (para ampliar la conciencia de sus hijos), en la mitad (para vincularlos como mediadores) y al final (para garantizar la transferencia de lo aprehendido a los contextos cotidianos).

La niña de la que les hablé al comienzo ya es madre y tiene hoy una niña que está a punto de graduarse en un colegio de Bogotá. Sin duda, la modificabilidad es posible. Lo que no les dije es que cuando ella despertó contó con su madre, sus amigas y su voluntad y que, a consecuencia de su accidente, tuvieron que cambiar por completo los contextos de su desarrollo: cuatro condiciones para volver real un cambio posible. El PAM trabajará sobre cada una de ellas.

Julián De Zubiría Samper

Navegante del viaje a un mundo mejor y pedagogo hasta la médula

Bogotá, abril de 2017